

Discurso de inauguración de la jornada electoral

18 de octubre. Fue el compromiso del Tribunal Supremo Electoral: fecha definitiva, inamovible e impostergable de la jornada de votación. Fue el reflejo de la expresión de una voluntad firme, entera, por responder al compromiso asumido con el país y la comunidad internacional de organizar la elección limpia y transparente, la que exige la democracia, la que requiere el país.

Para alcanzar ese propósito, debimos enfrentar numerosos desafíos, aquellos que configuraron la elección más compleja de la historia democrática del país. Una calificación sin ápice de exageración. En efecto, nos tocó partir del punto más traumático para un órgano electoral, un sistema político y una democracia: la anulación de su elección general, además, en un ambiente de tensiones sociopolíticas y regionales, que ahondaron una polarización de larga data.

Iniciamos el camino hacia la elección con un tercio de los tribunales departamentales en cenizas y casi la mitad de la infraestructura electoral afectada. Aún no nos hemos repuesto por completo, pero hemos paliado lo mínimo con el tesón de cientos de funcionarios que no rehuyeron el trabajo en condiciones sacrificadas y la generosidad de los países amigos de Bolivia. El daño excedía con creces la destrucción de edificios y computadoras, afectaba el corazón mismo de la institucionalidad, colocada en un estado crítico. Comenzamos la reconstrucción, pero es una tarea que exige tiempo, que supera los plazos de un proceso electoral.

Dispusimos de un lapso muy breve para convocar la elección y procuramos, de entrada, hallar las respuestas oportunas para los puntos frágiles y las vulnerabilidades que las misiones internacionales y los actores locales identificaron en los comicios precedentes. Así, saneamos el padrón, modernizamos el equipamiento tecnológico, redefinimos la cadena de custodia.

Esa ruta, de por sí escarpada, se abrió a lo desconocido cuando la pandemia del Coronavirus irrumpió en el mundo y en el país, obligándonos a suspender la elección. Como tantos otros sectores, el Órgano Electoral pagó un pesado tributo a la enfermedad, con decenas de funcionarios contagiados e incluso fallecidos a quien hoy recordamos con especial emoción.

Como lo hicimos siempre, privilegiando el diálogo, la concertación, tendiendo puentes, procuramos definir una nueva fecha en consenso. Ciertamente, en ese momento, no previmos que era el inicio de una prolongada y agria polémica en el país, extendida durante casi un semestre, para fijar una fecha. Dialogamos con todos, con los otros Poderes del Estado, las instituciones, los partidos, los movimientos sociales, las fuerzas regionales, atentos a buscar lo más conveniente para la democracia, pasando por alto y dejando de lado, con templanza, los ataques, las noticias falsas, las medias verdades, las pasiones crispadas que procuraron mellar al órgano y al proceso electoral.

Nunca nos rendimos ante la adversidad y por ello, en tres ocasiones, con fórmulas y metodologías distintas, buscamos el acuerdo nacional para establecer la fecha de la jornada de votación respetando dos imperativos, ambos de igual importancia: la exigencia constitucional de que las autoridades estén elegidas y posesionadas en 2020 y preservar la salud pública cuando se desarrollara la jornada de votación. Así llegamos a esta mañana del 18 de octubre.

A lo largo de la gestión 2020, procuramos encarar el proceso electoral bajo tres principios rectores. El primero, la seriedad técnica, aplicada a todos los aspectos técnicos, administrativos, logísticos y jurisdiccionales de la elección. Ella implicó, en determinadas oportunidades, también reconocer que, en las circunstancias actuales, algunas tareas inicialmente contempladas no podían ejecutarse sin suponer distintos riesgos para el objetivo mismo de la elección, y que era preferible dejarlas de lado. El segundo, la imparcialidad política, manifestada en la equidistancia frente a todas las organizaciones políticas, en la suma de decisiones sin sesgo a favor o en contra de ninguna candidatura. Esa neutralidad puntillosa es compatible con una actitud de diálogo permanente con las organizaciones políticas, reconocidas como actores centrales del proceso electoral. Por último, la transparencia. Hemos rendido cuentas de todas nuestras decisiones y generando la apertura para que la sociedad y la comunidad internacional observen toda y cada una de las fases del proceso electoral.

Hoy, en el territorio nacional prolongamos la jornada de votación empezada allá en el Extremo Oriente. En breve, a las 8 de la mañana, en todos los recintos, abrirán las mesas de votación, donde los jurados recibirán el sufragio de sus vecinos de barrio, localidad o comunidad, convertidos en los primeros garantes de la limpieza de la elección. El país en su conjunto, desde los puntos donde comienza, de Puerto Acosta o San Matías, de Bermejo a Santos Mercado, vibrará con el civismo de millones de ciudadanos decididos a mantener vivo uno de los principales capitales de la democracia nacional: su elevada participación.

Será un día distinto a nuestras tradicionales jornadas de votación, con más recintos, horario extendido, jornada segmentada de asistencia a sufragar, con barbijos y alcohol en gel, aunque sin las ventas de comida en las inmediaciones de los colegios que daban sabor y color. Debimos rediseñar la jornada de votación con el apoyo experto de la Organización Panamericana de la Salud para que el ejercicio de los derechos políticos sea compatible con la protección general de la salud. Es nuestra adaptación a la pandemia del Coronavirus. Diferente en su organización, el día será fiel al espíritu de nuestra mejor tradición: una jornada tranquila, pacífica.

Cerraremos esta jornada a las cinco, una hora más tarde que de costumbre, cuando se abran las ánforas delante de todos quiénes quieran observar: ciudadanos, delegados políticos, periodistas, observadores locales o internacionales. Todos están invitados y ninguna puerta se cierra. Así también, con la misma libertad, se podrá fotografiar el acta, cualquier acta, todas las actas. Será un conteo límpido de los sufragios para presidentes y diputados.

Después, esas actas, debidamente protegidas, regresarán a los Tribunales Electorales Departamentales hoy mismo. Vuelven para ser computadas y sumarse, una por una, para así perfilar el cómputo nacional, oficial y definitivo. Esas actas podrán verse en el sistema de cómputo, a través del Internet, tal cual como fueron remitidas desde los recintos, acompañadas de la transcripción de cada cifra. El proceso exigirá mantener una actitud paciente, pero, al final de ese esfuerzo, tendremos un cómputo seguro, confiable y verificable. Frente a la impaciencia de querer conocer los datos en unas horas, hemos privilegiado la certeza de resultados incuestionables sobre los cuales poseionaremos autoridades que gobernarán por cinco años y sobre los cuales construimos las bases sólidas de la democracia.



Esta elección, la más compleja de la historia democrática, nos ofrece una oportunidad que debemos asumir plenamente como sociedad. Si me permiten abusar de la bella metáfora del poeta, cada silenciosa papeleta que cae en el ánfora es más que el mar que brama. Con ellas, reiteramos nuestra sólida convicción de que queremos vivir en democracia, que más allá de nuestros antagonismos y disputas, deseamos compartir un horizonte común, y que en cada voto nos damos el abrazo del reencuentro.

Muchas gracias

La Paz, 18 de octubre de 2020